

MUJERES RURALES DEL CAUCA

TRANSFORMAN EL CAMPO
Y FORTALECEN SU
AUTONOMÍA ECONÓMICA



Fundación Alpina

Resumen Ejecutivo de
Sistematización del Proyecto
Autonomía Económica de
las Mujeres Rurales
del Cauca



Fundación Alpina
Diciembre 2022

1. Introducción

El proyecto Autonomía Económica de las Mujeres Rurales del Cauca fue desarrollado en el marco del convenio LA/2020/417-771 entre la Fundación Alpina, Comfacauca con la Delegación de la Unión Europea en Colombia, con el objetivo de fortalecer la autonomía económica de mujeres rurales de los municipios de Argelia, Balboa, Mercaderes, Sucre y Rosas, ubicados en el departamento del Cauca, Colombia. La ejecución se desarrolló del 1 de agosto de 2020 hasta el 31 de diciembre de 2022.

“Contar con 400 mujeres rurales del Cauca para que participen en el proyecto fue un sueño, porque significaba continuar con un proceso que las estaba transformando. El proyecto estaba cambiando la vida de las mujeres”
Leidy Vaca, Coordinadora General del Proyecto.

En esta experiencia se logró sentar un precedente en torno al desarrollo rural desde los ámbitos de producción agropecuaria y la prevención de violencias contra las mujeres y niñas, en un territorio con altos impactos por el conflicto armado y permanencia de modelos patriarcales en las relaciones interpersonales, a su vez, articular el proyecto con la Ley nacional de las Mujeres Rurales (Ley 731 de 2002), con el plan de Acción en materia de Género de la Unión Europea y la normatividad vigente en el territorio fue una acción estratégica pues facilitó que se articule con los Planes de Desarrollo locales, fortaleciendo las capacidades institucionales.

Este documento es un resumen ejecutivo de la sistematización del proyecto que se realizó con el fin de rescatar experiencias significativas, positivas y negativas que permitan reconstruir el proceso, valorar logros, aprender de los desafíos y proponer soluciones innovadoras que puedan surgir en procesos a futuro. Para generar el análisis de la información, la categorización y narrativa de sistematización se aplicaron técnicas como revisión documental, grupos focales con participantes y entrevistas con personas claves. Finalmente, armonizando la información obtenida de las tres herramientas se consolidó la narrativa de este ejercicio de sistematización, la cual se puede leer en el siguiente resumen ejecutivo, o consultar el documento ampliado.

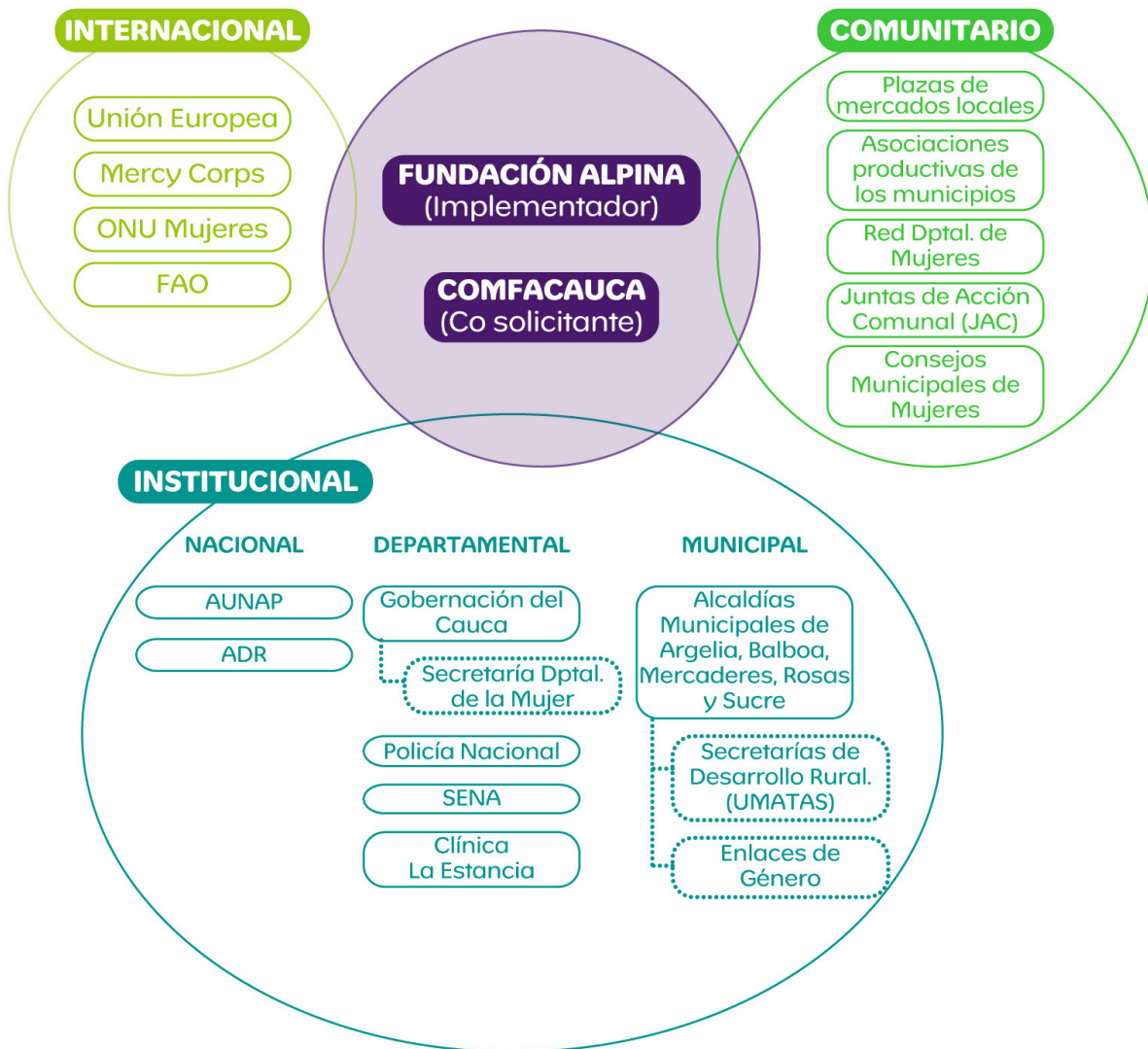
“Este proyecto nos ha enseñado que las transformaciones son fuertes y van más allá de lo que alcanzamos a medir con la información que recogemos, son transformaciones de vida a nivel personal y en las relaciones intrafamiliares. Las mujeres se sienten capaces de administrar sus negocios y generar ingresos, ahora saben cómo trabajar y lo hacen”

Camila Aguilar, Directora Fundación Alpina.

2. Mapa de actores

Avanzar en la autonomía económica de las mujeres rurales del Cauca requiere esfuerzos interinstitucionales, inter sectoriales y comunitarios, a partir del fortalecimiento del tejido social y la generación de relaciones de confianza. Por esto ha sido fundamental contar con aliados y socios estratégicos en las diferentes etapas y ámbitos de implementación, lo cual ha permitido avanzar en la consecución de los objetivos propuestos y promover estrategias de sostenibilidad en el tiempo. En este sentido, se construyó un mapa de actores de manera participativa desde la visión y perspectiva de las mujeres vinculadas al proyecto.

MAPA DE ACTORES Proyecto “Autonomía Económica de las Mujeres del Cauca”



3. Mujeres rurales del Cauca transforman el campo y fortalecen su autonomía económica: lógica de intervención

Este proceso nació de la necesidad de implementar acciones que permitan un fortalecimiento integral a las mujeres rurales en términos técnico-productivos y desde un enfoque diferencial, considerando afectaciones específicas por condiciones de género e interseccionalidad.

Este documento recopila la experiencia de la implementación del proyecto Autonomía Económica de las Mujeres Rurales del Cauca, el cual fue implementado en cinco municipios de la región del Alto Patía - Sur del departamento del Cauca e, que impulsó el empoderamiento económico de las mujeres fortaleciendo sus capacidades y conocimientos, generando articulación comunitaria, participación social y estrategias para la prevención de violencias basadas en género.

3.1 Acciones a nivel técnico productivo

Para mejorar la productividad de las mujeres rurales se inició con una etapa de alistamiento consolidando el grupo de mujeres participantes e identificando actores claves en los territorios que faciliten procesos de articulación inter institucional y la sostenibilidad de los resultados.

“Empezamos con la caracterización y el diagnóstico para conocer con qué condiciones contaban las mujeres e identificación de vocación productiva; con lo cual se elaboró el plan operativo con el sistema de extensión rural y posteriormente se desarrolló de manera participativo el plan de inversión del proyecto productivo para cada una de las participantes con el propósito de lograr una eficiencia en el acceso de activos productivos para la puesta en marcha de Unidades productivas” Leidy Vaca, coordinadora general.

En un segundo momento se realizó un diagnóstico mediante visitas a cada finca obteniendo información inicial de los principios agroecológicos de los predios. Se identificaron factores biofísicos, recursos naturales, vocación productiva del territorio, proyectos agrícolas y pecuarios, procesos extractivos, infraestructura y capital humano disponible. Seguido a esto se llevó a cabo la identificación de líneas productivas promisorias para empezar a planificar el proyecto de inversión agro productivo. Cabe resaltar que estos procesos se llevaron a cabo en espacios de formación participativa con las mujeres para generar capacidades colectivas e individuales y promover el ejercicio de su liderazgo en sus agronegocios.

Las mujeres también se participaron en la elaboración del análisis preliminar de mercado, el cual fue liderado por el asistente de mercados del proyecto, incluyendo definición de oferta tecnológica, buenas prácticas agroecológicas y ambientales de cosecha y pos-cosecha para su implementación en las UPAS¹ hacia una transición agroecológica y asesorías para el diseño del Plan de Inversión por Finca.

¹ UPA - Unidad Productiva Agropecuaria

“Viendo atrás, cuando no teníamos esa asistencia técnica criábamos a los marranos diferente, y ahora con el apoyo que nos dieron en el proyecto tenemos cocheras y les damos otro alimento entonces crecen más rápido. Antes se vendíamos al ojo, ahora es por kilos”, afirmó mujer participante de Balboa.

Por medio de las técnicas de extensión rural con las que cuenta la Fundación Alpina se desarrolló la implementación en cada línea productiva, con asesoramiento a fincas, planeación de actividades de establecimiento y seguimiento. Además, se entregaron kits agropecuarios con insumos correspondientes al plan de inversión. Este momento fue crucial para las mujeres pues significó recibir físicamente elementos que podían apalancar su agronegocio, mejorando el acceso a activos productivos por parte de las participantes directas del proyecto.

“Fue muy bueno porque nos volvieron a dar apoyos y volvimos a reinvertir, crecimos más, tuvimos más cerdos y no tenemos atrasos”, agregó mujer participante del municipio de Balboa.

En el proceso fue importante fortalecer su seguridad alimentaria y nutricional mediante capacitaciones que les permitieron adoptar prácticas alimentarias saludables y favorecieron sus agro negocios, encontrando maneras de diversificar su producción agrícola y adicionalmente obteniendo alimentos para su consumo y el de sus familias, lo cual también se tradujo en ahorro.

Este ejercicio dio paso a la planificación de la Huerta Integral en la que se definieron productos, programación de siembras y proyección de ahorro. Después se implementó el Plan de Autoproducción acompañando a las mujeres de manera permanente en las huertas auto productivas, y se realizó la entrega de kits para auto producción de alimentos y herramientas para poner en marcha las iniciativas.

También se llevaron a cabo espacios de formación frente a Buenas Prácticas de Cosecha y Post cosecha, abordando aspectos conceptuales, limpieza, desinfección, correcto lavado de manos y técnicas de extensión rural para la aplicación en sus proyectos agropecuarios con relación a la legislación sanitaria vigente (Resolución 2674 de 2013). Posteriormente se facilitó el intercambio de recetas tradicionales y las mujeres realizaron la identificación de semillas nativas culturalmente aceptadas que cuentan con un valor nutricional.

“En Popayán ellas lograron hacer alianzas con restaurantes de origen, restaurantes que se dedican a preparar recetas culturales y artesanales. Al tener los productos con buenas prácticas de cosecha y al conocer las potencialidades de sus propios productos ellas pueden venderles los productos”. María del Socorro Bastidas, coordinadora técnica.

Tras realizar la demostración de resultados de las huertas integrales con productos promisorios se analizó la demanda local y regional escogiendo circuitos cortos de comercialización o mercados de proximidad, como estrategia más sostenible en este eslabón de la cadena productiva que generalmente presenta barreras en zonas rurales para acceder a insumos y transporte, afectando la competitividad en calidad y precio de los productos.

Así lo resaltan mujeres participantes del municipio de Rosas y Mercaderes respectivamente *“nosotras aprendimos que eran los circuitos cortos de comercialización y eso lo hacemos con vecinos o amigos y familiares; entonces eso ha traído beneficio para cada productor”, “al comienzo tuvimos un poquito de dificultad mientras nos adaptábamos y nos dábamos a conocer, se ha trabajado bien y ha dado resultado”*

Después de realizar los talleres para identificar formas asociativas en el entorno de cada grupo se fomentó la conformación de Grupos Auto gestionados de ahorro y crédito mediante ejercicios de sensibilizaciones acompañando con asesorías socio empresariales la conformación de comités administrativos, mecanismos de ahorro y crédito, constitución formal, reglamento y creación de manual funciones de los grupos, para finalmente construir un plan de negocios por municipio y diseñar la estrategia comercial.

Para el fomento de la asociatividad se realizó también encuentros para intercambio o trueque de productos entre las mujeres participantes a nivel municipal, estrategia que fue liderada por los grupos autogestionados de ahorro y crédito. Esto permitió que las mujeres empezaran a participar en mercados locales y a aplicar en un entorno de intercambio los conocimientos de educación financiera adquiridos.

“Una gran experiencia a nivel comunitario fue el ejercicio de trueque que surgió de este componente, ellas están intercambiando productos. Tienen su unidad y huerta auto productiva y cada tres meses llevan sus productos e intercambian. Aprendieron a darle un valor a sus productos y con referencia a eso los intercambian”

María del Socorro Bastidas, coordinadora técnica del proyecto.

Adicionalmente, el fortalecimiento organizacional se desarrolló a través de las reuniones de asamblea con las integrantes de cada grupo autogestionado, en la que se definió la pertinencia de la creación de una organización formal. Las organizaciones que decidieron formalizarse recibieron capacitación para la creación y establecimiento de estatutos, y elección de juntas directivas y administrativas.

Se construyó después de manera colectiva un Plan de Acción Participativo con las integrantes de las organizaciones calificadas como maduras o en evolución que incluyó el Plan de Negocios y Comercialización, fortaleciendo su visión productiva y competitiva, incluyendo talleres de liderazgos con visión empresarial y formación en temas administrativos para las juntas directivas.

“Las mujeres generalmente no tienen educación financiera y en el proyecto las mujeres recibieron esta formación para ahorro, manejo efectivo del dinero y planificación de la producción. Antes no sabían analizar costos de producción para medir precios de venta y por eso cuando se les da solamente insumos ellas no saben cómo crecer”,

María del Socorro Bastidas, coordinadora técnica del proyecto.

Las mujeres participaron en giras técnico-empresariales de referenciación comercial, que les permitió identificar atributos especiales y experiencias exitosas que podían ser replicables en sus agronegocios. Todos estos insumos se vieron reflejados en dos Ruedas de Negocios que se realizaron en el proyecto, siendo la última un espacio regional que se llevó a cabo en Popayán, con aliados o potenciales clientes.

Como apoyo adicional, se gestionaron alianzas interinstitucionales con entidades públicas y privadas de los territorios para consolidar apoyos en las dinámicas comerciales, situación que fortalece la relación de confianza entre las mujeres productoras y la institucionalidad, y a su vez propende la sostenibilidad de los procesos aún tras de finalizar el proyecto.

3.2 Acciones frente al enfoque diferencial y de género

El primer paso fue la formación de las mujeres frente a sus derechos, por tanto, se capacitaron en prevención de violencias basadas en género, factores de riesgo y derechos sexuales y reproductivos, promoviendo el acceso a la información para facilitar la toma de decisiones frente a su autonomía corporal. Adicionalmente, se diseñó colaborativamente una campaña de prevención de violencias con enfoque de ruralidad, fomentando rutas institucionales de atención y fortaleciendo las capacidades comunitarias para la protección y defensa de la vida de las mujeres.

*“En una pareja el hombre siempre dice -es que yo hago esto porque yo soy el que mando, yo soy el que pongo las cosas- entonces si uno como mujer aprende sus derechos y trabaja, está empoderada y eso ayuda mucho dentro de la familia”, afirmó **mujer participante de Mercaderes.***

Dentro de las actividades participativas se diseñó una bitácora viajera, para plasmar las experiencias de vida de cada participante, propiciando espacios de escucha y comprensión que fortalecieron lazos de confianza entre las mujeres y les permitió reconocer que las violencias no son situaciones que se deban normalizar o naturalizar, y que afectan a las mujeres de manera diferencial.

*“Cuando hay una violencia es clave que haya una institución que apoye, porque si se tiene conocimiento a dónde puede dirigirse ya se sabe pedir ayuda en caso de violencia. También fue bueno saber que hay grupos a donde uno puede ir para que lo ayuden y orienten frente al maltrato” **Mujeres participantes de Sucre.***

Adicionalmente, para incluir el impacto del enfoque de género en el entorno familiar se realizaron acciones de formación y sensibilización frente a la economía del cuidado, vinculando a las familias de las participantes. Mujeres participantes de Mercaderes y Sucre reflexionaron reconociendo *“si los hombres colaboran en la casa eso hace que los hijos también aprendan y colaboren mutuamente”, “por lo menos si uno tiene respeto o se respeta a sí mismo, respeta a los demás. La educación ayuda para decir las cosas bien, piensa antes de decirlas, para no ofender a las demás personas”.*

Estas acciones se complementaron con espacios de formación familiar en comunicación asertiva, resolución de conflictos, control y manejo de las emociones con el fin de fortalecer las relaciones interpersonales. Además, reconociendo a los hombres como aliados de la igualdad, se generaron espacios de formación en nuevas masculinidades. Esto fue innovador en la experiencia de las familias rurales, pues generalmente los temas de género están dirigidos a las mujeres y el involucramiento de los hombres permitió que se amplíen las reflexiones frente a los beneficios de la igualdad para toda la familia.

Finalmente, se realizó formación con las mujeres en liderazgo y empoderamiento, haciendo énfasis en desarrollo de habilidad psicosociales como la autoestima, autoconcepto y autoeficacia. Se identificaron espacios locales de participación social para las mujeres rurales y productoras, a fin de incrementar su capacidad en la toma de decisiones que afectan sus dinámicas locales. Se efectuaron, también encuentros para generar vínculos con organizaciones de mujeres que les permitieron visibilizar experiencias en términos de autonomía económica y participación socio política. La Red Departamental de mujeres fue clave en este componente.

4. Análisis de categorías

4.1 Retos iniciales (antes)

El Cauca es un departamento con un índice de pobreza monetaria dos veces mayor al promedio de departamentos colombianos y ha sido afectado por el conflicto armado y la presencia de cultivos de uso ilícito. El departamento sólo destina el 43% de su potencial agropecuario a esta actividad, el 23% de sus productores reciben asistencia técnica y sólo el 8% se encuentran asociados². En Colombia solamente el 26% de “pequeños productores” son mujeres y la mitad de ellas se ubican en Cauca, Antioquia, Cundinamarca, Nariño y Boyacá. Solo el 12% de mujeres manifiestan que comparten las decisiones sobre la unidad agropecuaria. Las unidades agropecuarias de las mujeres son de menor extensión que la de los hombres, además sólo 9,4% de mujeres en el Cauca declaran tenencia propia³.



“Yo pienso que si tenemos un pedacito de tierra podemos hacer mucho, acá en el Cauca como hay machismo el hombre casi siempre es el dueño de la tierra y a veces las mujeres no tienen”
Mujer participante de Mercaderes

“Un antecedente importante fue cómo mujeres que no tenían ningún emprendimiento empezaron a tener su propio agronegocio. Es un empleo que les ha generado ingresos, le dedican tiempo y hacen actividades, pero remuneradas”,
señaló Leidy Vaca, coordinadora general del proyecto.

Históricamente “la participación de las mujeres rurales en la fuerza laboral se sitúa por debajo de la de los hombres rurales y de las mujeres urbanas, debido, entre otros factores, a su amplia dedicación en actividades domésticas. La mujer rural suele ser la única responsable del trabajo doméstico. Esto, añadido al alto nivel de dependencia económica que se asocia a altas tasas de fertilidad y bajo nivel de formación” (Ruíz, 2003).

Las mujeres rurales afrontan discriminaciones y desigualdades diferenciadas, que además de su condición de género se profundizan por situaciones de pobreza, baja tenencia y formalización de tierra, dificultad para acceder a servicios financieros, bajos niveles de educación sexual, permanencia de VBG, carencia de educación financiera, baja presencia institucional a nivel rural, dificultades de acceso a insumos productivos y medios de comercialización; y en el Cauca particularmente afrontan situaciones de conflicto armado e ilegalidad.

“Encontramos en línea base que las mujeres dedican su tiempo a los cuidados, pero no percibían ingresos”, comentó Leidy Vaca, coordinadora general del proyecto.

“Algunas de las mujeres nos contaron que si tenían situaciones de maltrato, que ellas vivían violencia en sus hogares y por eso también fue importante el proyecto para ellas porque empezaron a capacitarse y a independizarse”, agregó Wbeimar Muñoz, técnico productivo.

² Documento de formulación del proyecto “Descripción de la Acción”. Fundación Alpina. 2020.

³ Ibidem 2.

Es fase del proyecto contó con estrategias en torno a la asociatividad, activación de agronegocios, ejercicios de comercialización y dinamización de la economía del cuidado a nivel familiar. Tal como lo señala Elver García, coordinador técnico de la Fundación Alpina, *“la segunda fase permitió que a través de actividades productivas específicas lograran tener una experiencia de empoderamiento y por ende una autonomía. La primera fase nos demostró que a pesar de que existían organizaciones eran muy débiles y muchas inoperantes, esto nos llevó a fomentar la asociatividad desde modelos de autogestión, fortalecer la productividad y la generación de ingresos”*

4.2 Transfiriendo capacidades a las comunidades (durante)

4.2.1 A Nivel Productivo se destacó:

- La transferencia de capacidades a través del acompañamiento técnica.
- La realización participativa de diagnósticos para reconocimiento de las potencialidades a nivel productivo, teniendo como resultado el impulso de agronegocios individuales.
- El impulso de dinámicas comunitarias motivando relaciones de confianza, propiciando comercialización conjunta y fomentando la asociatividad, lo cual impactó de manera directa al tejido social.
- El impulso del liderazgo de mujeres que fueron beneficiarias de la primera fase del proyecto, ejerciendo el papel de mentoras, para el acompañamiento a nuevas beneficiarias en torno a actividades relacionadas con sus agro negocios.



“Adriana Bolaños, de Mercaderes recibió 100 gallinas y vendió huevos, después de que lograron su ciclo de postura las vendió para hacer sancocho. Se compró una moto con las ganancias de la primera fase del proyecto. En época de pandemia no era fácil conseguir gallinas ni concentrado, por eso puso la tienda de frutas y verduras y sus vecinos le compraban por el aislamiento. Además, en su huerta ha sembrado cilantro y cebolla cabezona. En esta segunda fase se le entregaron 45 gallinas y tiene su negocio en la casa”, comentó María del Socorro Bastidas, coordinadora técnica del proyecto.

“Yo me sentía satisfecha al mirar a ese grupo de mujeres que estaban en la primera fase. Era de admirar como ellas trabajaban, como se entregaban a la unidad productiva. Qué lindo verlas trabajar en el campo. Yo decía -yo quiero algún día estar en ese grupo-, anhele ese cupo, y aquí estoy”. “En mi caso con pollos, cuando les empezó a dar gripa yo fui donde mi compañera a preguntarle qué darles, o qué podía hacer, y ella me dio los consejos para combatirles las enfermedades a los pollos”, “para mí ha sido importante la asistencia técnica porque nos enseñan a darle el mejor manejo a la unidad y de eso depende mucho la productividad, si no le damos un manejo adecuado los peces no nos van a crecer igual o las gallinas no van a poner la cantidad de huevos que son” Mujeres del municipio Balboa y Sucre.

“Una historia que recuerdo es la de Diosa Arias, de la vereda el Jigual, que tiene una unidad productiva de aves de engorde. Ella nunca había manejado unidad y ahora tiene una huerta auto productiva con hortalizas. Ha sido muy constante con las aves de engorde y obtiene buenas

ganancias, ha mejorado la calidad de vida de su familia. Nos contó que durante su primer matrimonio recibía mucho maltrato físico y había intentado suicidarse varias veces. Este proyecto fortaleció sus ganas de salir adelante”. Wbeimar Muñoz, técnico productivo.

4.2.2 En cuanto a Prácticas Alimentarias Saludables, se destaca:

- Se incrementó el conocimiento, apropiación y consumo de los alimentos que las mujeres producen en sus huertas.
- Aprendieron diferentes tipos de preparaciones para diversificar sus actividades económicas.
- Se generó un impacto en su bienestar y se tradujo en ahorro para sus familias.
- Se encontró un potencial en las huertas agrícolas para generar autoconsumo que permita inocuidad en el acceso a los alimentos, contrarrestar situaciones de pobreza y promover prácticas saludables.

“Esto fue importante para ellas porque les gusta reunirse en torno a rescate de recetas en su región. Empezaron a ver que con las recetas se puede transformar alimentos y dar valor agregado a sus productos alimenticios. Hacen chorizos, pollo relleno, colágeno, entre otras. En las huertas se pudieron autoabastecer y ampliar los productos para su alimentación diaria”, comenta María del Socorro Bastidas, coordinadora técnica del proyecto.

“En las familias la gente se enferma porque no tienen buenos hábitos de alimentación, pero aprendieron prácticas de higiene y salubridad junto con sus familiares, clarificaron mitos y se concientizaron. Yo puedo decir que la mayoría cambiaron sus hábitos alimenticios. Tener una huerta casera les está ahorrando un promedio de 200 mil pesos al mes, además tienen intercambios o trueques o se dedican a la venta de los productos excedentes de la huerta; también han empezado a ahorrar dinero y han empezado a generar ingresos para el hogar”, señaló Sindy Álvarez, técnica nutricional.

4.2.3 En cuanto al Fomento de la Asociatividad, se destaca:

- Se logró unificar capacidades colectivas y dinamizar los mercados locales.
- Se aportó a la reconstrucción del tejido social, especialmente en zonas afectadas por conflicto armado.
- Se activaron grupos autogestionados de ahorro y crédito.
- Las mujeres identificaron conjuntamente sus roles para el funcionamiento del grupo y acordaron montos de aporte mensual.
- Se realizó formaciones en temas de honestidad, respeto, liderazgo y trabajo en equipo para evitar que se realice una acción con daño.
- Las mujeres identificaron sus capacidades para el liderazgo y reconocieron formas de trabajo en equipo.

“Ellas empezaron un proceso de asociatividad a través de la incursión financiera con los grupos de ahorro y crédito. Comprendieron la importancia de asociarse y estos grupos trascendieron acompañando procesos de comercialización de productos. Crecieron los espacios comunitarios de intercambio o trueque”, afirmó Elver García, coordinador técnico.

4.2.4 La comercialización conjunta permitió superar barreras, en este componente se destaca:

- Se contrarrestaron dinámicas de desconfianza en los territorios recuperando prácticas de intercambio de productos entre las mujeres participantes.

- Empezaron a adquirir capacidades y experiencias en cuanto al costeo de sus productos y al realizar intercambios fortalecieron sus relaciones interpersonales.
- Se comercializó en circuitos cortos, movilizándolo ágilmente los productos y garantizando flujo de caja para las mujeres, evitando la pérdida de productos y generando experiencia de comercialización.
- Las mujeres empezaron a liderar alianzas comerciales, fortalecieron su autoconfianza y capacidad de hablar en público.
- Se generaron acuerdos locales frente a los precios de los productos, evidenciando su capacidad frente a la toma de decisiones y la incidencia en la economía local.

*“Nosotras tenemos la producción en escalas para que todo el tiempo haya producto, cuando la última termina de criar sus cerdos la primera ya tiene, entonces cuando a uno le piden no le va a quedar mal al cliente”, comentó **mujer participante de Balboa.***

*“Muchas personas vieron que era bueno y nos empezaron a copiar, empezaron a hacer lagos y a echar pescado, pero no hicieron las cuentas del concentrado. No tenían la formación y eso hizo la diferencia”, relataron **Mujeres participantes de Mercaderes.***

4.2.5 En la evolución hacia figuras asociativas, se destaca:

- El proyecto no forzó la asociatividad, sino que propició reflexiones para que las decisiones sean autónomas y de esta manera se logre mayor sostenibilidad en los procesos.
- Las mujeres analizaron las ventajas de trabajar desde la formalización y vincular diferentes actividades productivas con el fin de diversificar y responder a la demanda de los mercados.
- El acompañamiento incluyó la participación de las mujeres en giras de referenciación comercial y ruedas de negocios.
- Involucrarse en estas experiencias generó nuevas capacidades para las mujeres, reconocieron potenciales clientes y les permitió pensar en sus actividades productivas de cara a las necesidades del mercado.

*“Puede haber ventajas al organizarnos, si hay mayor cantidad de productos pensaríamos en salir lejos y vender en otras partes” “En este momento estamos pensando en la organización, estamos queriendo volver a confiar en las organizaciones, estamos pensando en hacernos legalmente constituidas porque hemos conocido muchas cosas que el proyecto nos ha abonado” agregaron **mujeres participantes de Balboa.***

*“Para nosotros era una meta que la producción tenga garantía de calidad porque esto hace que sus productos sean competitivos, pero contar con certificaciones externas implicaba condiciones que eran difíciles de mantener, por eso decidimos aplicar un sistema participativo de garantía, un sello que mediante el cumplimiento de ciertos estándares les permitió auto certificarse” relató **Leidy Vaca.***

4.2.6 En cuanto a la prevención de violencias basadas en género, se destaca:

- Las violencias basadas en género son una barrera significativa en la autonomía de las mujeres rurales, por eso el proyecto promovió el empoderamiento de las mujeres frente a su autonomía corporal, económica y política.
- Se acompañó a la institucionalidad para promover prácticas de equidad de género a nivel municipal para la prevención de violencias basadas en género.

- Se vinculó a los grupos familiares en acciones formativas para contrarrestar estereotipos tradicionales de género y la normalización de las situaciones de violencia sobre la vida y cuerpo de las mujeres.
- Se vinculó la oferta institucional local para que las mujeres puedan acceder a servicios de acompañamiento psico jurídico y de esta manera promover la garantía de su derecho a una vida libre de violencias.

María del Socorro Bastidas, coordinadora técnica del proyecto, señaló “Con el enfoque de género aprendimos no se nos puede olvidar que detrás de ellas hay una familia, por eso en el proyecto empezamos a vincular a los miembros del hogar. Los temas de cuidados no cambiaban en los hogares si no se involucraba a las familias. Empezamos a hacer talleres familiares frente a resolución de conflictos, toma de decisiones y distribución de los cuidados”.

Victoria Chacón, asesora social señaló: “el tipo de violencia que más han sufrido ha sido la violencia física y psicológica, por eso se les enseñó herramientas para transformar dichas situaciones y empoderarse. Las mujeres nos contaron situaciones que vivieron y nuestro equipo le brindó asesoría, hizo el acompañamiento y se pudo evidenciar que empezaron a sanar”.

“En estos momentos estamos pensando sobre la política de la mujer, es algo que para nosotras es muy interesante, en el proyecto nos empoderaron, nos dijeron -ustedes ¡pueden ser autónomas!” “Poder ser independiente, trabajar si evita el maltrato contra las mujeres, si tenemos trabajo vamos a sacar los hijos adelante. Créame que uno se hace más fuerte, se hace independiente”
Mujeres participantes de Balboa y Mercaderes.

4.2.7 En cuanto a la economía del cuidado y la incidencia de las mujeres, se destaca:

- Las mujeres rurales empezaron a participar en actividades productivas, sin embargo, son también las principales responsables de las tareas del hogar, generando sobrecarga laboral por esto se involucró a las mujeres y sus familias en formación frente a la economía del cuidado para consolidar estrategias que les permitan reducir y redistribuir de manera democrática las tareas del hogar entre los miembros de la familia.
- Se formó a las familias en temáticas relacionadas con resolución de conflictos y comunicación asertiva para contrarrestar situaciones de violencia y conflictos intrafamiliares.
- Se promovió la inserción de las mujeres en espacios de incidencia para fortalecer su liderazgo y participación en la toma de decisiones.

“El enfoque de género se aplicó en el marco de la familia. Los hombres se vinculan porque es un proceso que se hace conjuntamente con las mujeres y con los hijos, es decir, es en el grupo familiar para no generar acción con daño y se pudo ver cómo las mujeres pudieron trascender más en sus dinámicas familiares”, señaló **Elver García, coordinador técnico de la Fundación Alpina.**

“Ahora los hombres son más receptivos, más equitativos, ellos empiezan a ayudarles también en la unidad productiva o asumen tareas del hogar para que ellas atiendan sus negocios. En cuanto al liderazgo hay mujeres que están participando en consejos de víctimas, consejos comunitarios, consejos de mujeres y en Juntas de Acción Comunal. Además, en los grupos autogestionados hay comités y ellas están participando en esos espacios y ejerciendo liderazgos”, agregó **María del Socorro, coordinadora técnica del proyecto.**

4.3 Estrategia de salida y sostenibilidad (después)

La sostenibilidad es un aspecto relevante en los proyectos de desarrollo, pues se busca acompañar a las comunidades en procesos de cambio social y esto requiere que las personas participantes no solo reciban insumos, elementos o financiación, sino que adquieran capacidades para continuar con las estrategias de manera autónoma. Por tanto, en el marco del proyecto se realizó:

- Escuelas de campo para identificar debilidades en los componentes y aplicar planes de fortalecimiento, antes de finalizar el proyecto.
- El sistema de Mentoría permitió que las mujeres puedan acompañarse a partir de los conocimientos y experiencia adquirida en el acompañamiento técnico.
- Se aplicó un sistema participativo de garantías que permitió a las mujeres auto certificarse en cuanto a la calidad de sus productos y ser más competitivas en el mercado manteniendo buenas prácticas.
- La comercialización con mercados de proximidad y desde la asociatividad fue fundamental porque las productoras establecieron dinámicas en sus territorios.
- A nivel financiero, las mujeres continúan reinvertiendo lo que producen y siguen articulándose a partir de los grupos autogestionados de ahorro y crédito apoyándose para acceder a servicios financieros.
- El proyecto permitió el acercamiento con entidades locales y nacionales para que las mujeres se vinculen a otros procesos de apoyo al desarrollo rural.

*“Es positiva la experiencia porque los grupos continúan hasta la fecha, siguen realizando ahorro y ya han realizado créditos para adecuación de sus unidades o gastos familiares. El trueque con el acompañamiento del equipo del proyecto, se propició una sola vez pero ellas lo siguen liderando y realizando de manera continua. Ahí uno se da cuenta que lo más importante fue el tejido social que se logró fortalecer en este proyecto. Siento mucha satisfacción, por cómo cambia la calidad de vida de las mujeres. Ver pasar a una mujer sumisa a una mujer que tiene sus recursos y se compra sus cosas, que tienen la capacidad de hablar y tomar decisiones es muy satisfactorio”, refirió **María del Socorro Bastidas, coordinadora técnica del proyecto.***

*“Hemos realizado articulaciones con SENA específicamente con el programa SENA Emprende Rural para que las participantes continúen preparándose con otras estrategias. Se han postulados a convocatorias para otros proyectos y las de piscicultura se vincularon con la AUNAP; donde se acreditan como miembros de la cadena piscícola y pueden movilizar sus productos sin restricción”, agregó **Leidy Vaca.***

*“El proyecto deja dos cosas relevantes, por una parte, mujeres en municipios muy complejos con capacidades de autoproducción de alimentos y de generación de ingresos a través de agronegocios, con capacidades de trabajar en equipo, de ahorrar recursos, con educación financiera y capacidades para comercializar. Pero también deja al territorio un modelo de trabajo con mujeres avalado y probado para que las entidades locales lo repliquen”, señaló **Camila Aguilar.***



5. CONCLUSIONES

- El proyecto fue una experiencia significativa para las mujeres participantes y para las entidades articuladas, generando aprendizajes y validando un modelo efectivo de acompañamiento comunitario a nivel productivo y con enfoque diferencial, en zonas afectadas fuertemente por el conflicto armado y la ilegalidad.
- El proyecto significó un crecimiento económico para las mujeres rurales, sus familias, y la economía local, pues al recibir ingresos ellas empezaron a participar en los procesos de oferta y demanda y alcanzaron niveles de independencia económica lo cual generó efectos positivos en la prevención de violencias y discriminaciones por género.
- Buscar que las comunidades incursionen en la asociatividad invitó a las entidades implementadoras a reconocer los efectos negativos del conflicto armado en el tejido social, por tanto, se fomentó la asociatividad fortaleciendo primero las relaciones de confianza con el liderazgo de las mujeres rurales.
- El intercambio de productos o trueque se consolidó en el proyecto como una estrategia que las mujeres continuaron autogestionando y movilizándolo de manera autónoma.
- Movilizar la comercialización desde circuitos cortos garantizó que las mujeres empiecen a movilizar sus productos, cuenten con flujo de caja y superen barreras relacionadas con el transporte que afecta el precio y disminuye su competitividad.
- Para que las mujeres puedan asumir actividades productivas y no se generen dobles jornadas de trabajo fue importante capacitar a los grupos familiares propiciando la distribución equitativa de los cuidados en el hogar.
- La formación en masculinidades positivas y resolución pacífica de conflictos fue una estrategia asertiva para la prevención de violencias basadas en género en el entorno intrafamiliar.
- La articulación con actores claves que se identificaron fue clave para propiciar ofertas integrales para las mujeres rurales en términos de desarrollo rural con enfoque de género.

▶▶▶ Gracias al proyecto, **las mujeres rurales del Cauca participantes** tienen capacidades a nivel individual y colectivo para la **autogestión de sus unidades productivas, para la comercialización, la asociatividad y garantizar una alimentación saludable para ellas y sus familias**. A su vez, cuentan con **herramientas para la prevención de violencias basadas en género y se han empoderado desde escenarios de liderazgo y participación**, reciben ingresos propios y esto incrementó su capacidad para la toma de decisiones a nivel familiar y comunitario. Las mujeres rurales del Cauca de Argelia, Sucre, Balboa, Rosas y Mercaderes están movilizándolo la economía local y aportan al desarrollo económico de sus municipios. ◀◀◀



MUJERES RURALES DEL CAUCA

TRANSFORMAN EL CAMPO
Y FORTALECEN SU
AUTONOMÍA ECONÓMICA



Fundación Alpina

